Lunes 23 de Agosto 2021 | Matutina para Mujeres | Â¿Es bueno que quieras ser atractiva?

DescripciÃ³n

Escuchar Matutina

Â¿Es bueno que quieras ser atractiva?

â??Y quiero que las mujeres se vistan decentemente, que se adornen con modestia y sencillez, no con peinados exagerados, ni con oro, perlas o vestidos costosos. Que su

adorno sean las buenas obras, como corresponde a las mujeres que quieren honrar a Diosâ?• (1 Tim. 2:9, 10).

Muchos dicen que el atractivo de la mujer debe ser interno, y que la bÃºsqueda del atractivo externo es vanidad. Yo creo que, en realiÂdad, estos conceptos no se oponen ni tienen por quÃ© se excluyentes. MÃ¡s bien, se entrelazan y armonizan. El peligro estÃ¡ en irnos a los extremos.

Extremo 1: el narcisismo. Las ideas narcisistas han dado mucha relevancia a un estereotipo de mujer atractiva Ãºnicamente por su apariencia fÃsica. El riesgo estÃ¡ en considerar la belleza externa como valor fundamental y Ãºnico en esta vida. Frente a esto, Â¿debe la mujer cristiana buscar ser atractiva de tal forma que dÃ© a esto la prioridad absoluta? Estoy convencida de que Dios puso en la apariencia fÃsica de la mujer detalles bellos que es necesario culÂtivar, pero no como el fin mismo de la vida. Tomar tiempo para el cultivo de la belleza interior es vital y trascendente, puesto que es el carÃ¡cter lo que nos llevaremos al cielo.

Ahora bien, el atractivo fÃsico estÃ¡ asociado directamente a la salud emocioÂnal y espiritual de la mujer. Sentirnos bien con nuestra imagen exterior nos ayuda a cultivar un espÃritu alegre, nos da autoestima, nos provee energÃa, nos da dinamismo y ganas de salir al mundo a establecer relaciones personaÂles positivas. El extremo 2 serÃa negar esta realidad y tomar la decisiÃ³n de solo cultivarnos por dentro a expensas de abandonar el cuidado de lo que somos por fuera. Esto serÃa un grave error. Mente sana en cuerpo sano es un concepÂto que seÃ±ala hacia el equilibrio en este aspecto.

Lucir femenina y atractiva no radica solo en una buena crema antiarruÂgas; requiere los modales propios de un carÃ¡cter refinado, un criterio eleganÂte en el vestir y, sobre todo, esa personalidad que deriva de una relaciÃ³n Ãntima con Dios. Ã?l es quien hace que las arrugas que el paso del tiempo vaya dejando en nuestro rostro no sean de amargura, sino de risa y alegrÃa. â??El corazÃ³n aleÂgre embellece el rostroâ?• (Prov. 15:13, RVR 95).

Si cultivamos el fruto del espÃritu (gozo, paz, contentamiento, paciencia, bondad), no tendremos problemas a la hora de escoger nuestro vestido, calÂzado y accesorios, y podremos lucir tan bellas como Dios desea que seamos.